

## Inauguración Programa PACE 2015

Universidad de Chile

Rosa Devés

Impresiona ver este Salón de Honor, donde han ocurrido tantos acontecimientos fundacionales de la vida de nuestro país, lleno de estudiantes secundarios reunidos junto a sus profesores y directivos, para sellar un compromiso de trabajo conjunto en educación con la Universidad de Chile.

La educación es aquello que nos hace ser quienes somos, no sólo la educación que recibimos en la escuela, también en nuestro hogar, o en la relación cotidiana con nuestros amigos. No hay un solo día en nuestras vidas en que no tengamos oportunidad de aprender algo que nos permita comprender mejor el mundo que nos rodea y nuestro lugar en él - y por cierto... no hay edad para dejar de aprender.

Pero nuestro tiempo y nuestra energía son limitados y por ello es importante ordenar este esfuerzo, de manera que dediquemos nuestra atención a lo que de verdad es importante para nosotros, como personas libres de decidir nuestro destino y para colectivamente construir una mejor sociedad. Una sociedad más humana, más respetuosa de los derechos de las personas, del cuidado de la naturaleza, que garantice la paz y el entendimiento. La educación nos ayuda también - a veces - a renunciar libremente a algunos derechos porque comprendemos que eso beneficiará a otras personas.

El compromiso que sellamos hoy será un camino de aprendizaje para todos. El Programa de Acompañamiento para el Acceso Equitativo a la Educación, PACE, que nos convoca - y que nosotros precisamente hemos re-nombrado "Programa Abriendo Caminos en Educación" (otra forma de construir la sigla PACE) busca levantar barreras que hoy existen para el acceso a la educación superior a jóvenes que deseen seguir estudiando, pero que hasta ahora no visualizaban un camino posible.

¿Y cómo pensamos abrir esos caminos? Colaborando con sus profesores para que adquieran una muy buena preparación para ingresar a la educación superior. Sus profesores los conocen muy bien a ustedes y las materias que se espera aprendan en el colegio y nosotros sabemos lo que ustedes necesitarán para continuar en sus estudios superiores. Por ello – al asociarnos los profesores de la escuela y de la universidad - cada uno de nosotros podrá ampliar su mirada para así poder acompañarlos mejor. Imaginemos que ustedes han decidido emprender un viaje, y que han elegido un camino que tiene grandes desafíos; nuestro rol como educadores es guiarlos y entregarles los conocimientos que vayan necesitando durante ese tránsito.

La Universidad de Chile somos todas las personas que la habitamos y hoy ustedes y sus liceos están siendo invitados a ser parte de esta comunidad que no solo estudia e investiga al país sino que lo hace ser el que es, especialmente a través del trabajo de sus egresados. La Universidad de Chile es una comunidad de estudio y ustedes hoy se incorporan a esta forma de vida.

Algo de lo que uno se va dando cuenta en el tiempo es que en la educación no hay uno que enseña y uno que aprende, sino que todos somos a la vez maestros y estudiantes.

Y estos no son asuntos de buenas palabras. Personalmente he aprendido mucho de los niños que he conocido en nuestro trabajo en educación en ciencias en escuelas básicas.

Uno de mis maestros en la vida ha sido Diego, un niño de 8 básico de la escuela El Salitre de la comuna de Pudahuel. En el curso de un trabajo que estábamos realizando con su curso (unos 10 años atrás) y que comprendía desarrollar nuevas lecciones en el tema de la evolución de las especies, les contamos a los niños lo que estaríamos haciendo en las próximas semanas y, al escucharlo, se pusieron a aplaudir mostrándose felices. ¿Por qué aplauden? les preguntamos, y Diego contestó: *“Porque vamos a indagar, vamos a aprender juntos, no vamos a aceptar cualquier explicación y al final*

*no seremos los mismos*". Diego – con su corta edad – era capaz de darse cuenta que después de una breve experiencia de aprendizaje de calidad, ya ya no sería el mismo, y que la capacidad de investigar, de trabajar con otros y de pensar en forma autónoma harían la diferencia. Diego con su síntesis sobre el valor de la educación nos daba ánimo y a la vez nos comprometía.

Por ello, hoy agradecemos profundamente a los profesores con quienes trabajaremos, a sus directivos, a los profesores y estudiantes de la Universidad de Chile que generosamente se han sumado, y especialmente a Maribel Mora y Anita Rojas quienes lideran este programa, así como también a quienes en el ministerio crearon el programa y nos invitaron a participar en él, muy especialmente a Jaumet Bachs aquí con nosotros. Pero muy especialmente a ustedes estudiantes, los verdaderos protagonistas.

Quiero ir cerrando con unas palabras del profesor Ivan Núñez, quien recién ha sido reconocido hace unos días con el Premio Nacional de Educación, una distinción muy importante. No son palabras recogidas de los medios, sino que enviadas a una colega educadora- gran profesora también - y que don Iván me ha autorizado a reproducir. Estas ratifican lo que hemos dicho: que todos aprendemos en la escuela.

Dice don Iván:

*"En la trayectoria que recién ha reconocido el Estado al otorgarme el premio, está como una de las bases más significativas mi paso por la Escuela Consolidada, la Población Dávila y el Taller Goyocalán. Allí aprendí más que lo que enseñé. Y aprendí de mis alumnos y no sólo de mis colegas. He dejado constancia de ello incluso en documentos académicos. Sabrás que este premiado en Ciencias de la Educación no tiene estudios de post grado. En verdad siento que el primero de mis postgrados informales fue la Dávila. Por lo tanto, que una de mis ex-alumnas me salude, me llena de orgullo y me legitima más.*

Pero hay algo más, y es algo que traigo como sorpresa para todos. Ayer le escribí a don Iván Nuñez y le solicité que les enviara un mensaje especial, lo

que como un muy buen profesor hizo prontamente y que ahora – para cerrar - les voy a leer.

Saludos de Iván Núñez Prieto (Profesor, Premio Nacional de Educación 2015).

*“Estimados y estimadas participantes en el PACE:*

*Les saluda afectuosamente un profesor de 82 años de edad. Sé que nos separa un largo tiempo generacional. Yo soy de los tiempos del libro y la lectura, que algunos llaman “la era Gutemberg”. Ustedes son privilegiadamente de los tiempos del Internet y de los maravillosos medios de comunicación de hoy. También provengo de los tiempos en que centenares de miles de niños y jóvenes no tenían posibilidades de entrar a la escuela o avanzar en los estudios. Fui de los privilegiados que pude hacerlo. Mi abuelo paterno era inquilino de fundo. Mi padre creció como hijo de campesino y fue obrero ladrillero, aunque ya tuvo la oportunidad de estudiar gratuitamente y convertirse en profesor primario (hoy día profesor básico). Gracias a esto, y aunque algunos de mis compañeros del sexto año de escuela primaria eran descalzos, pude acceder al liceo y de ahí a la Universidad.*

*Hijo de profesor, fui maestro de sala de clases, uno como tantos que han tenido ustedes. Fui “profe de historia”, aunque después llegué más lejos que la mayoría de mis colegas. He sido siempre y hasta ahora, también un “aprendiz”, un estudiante eterno. Al saludarlos, les confieso que sigo aprendiendo, aunque ya no en las aulas: aprendo a mantenerme saludable, trato de comprender a mis nietos y a entender mejor el mundo nuevo en que vivo.*

*Tengo el mayor agrado en saludarlos y alentarlos en los desafíos que tienen por delante. Creo que sus metas son alcanzables. Aunque el lema es repetido, les digo de corazón que ¡ustedes pueden! Y les agrego que con ustedes, sus familias y sus educadores de hoy y de mañana, ¡Chile puede!”*

Por eso hoy les decimos bienvenidos a la Universidad de Chile, la universidad más antigua del país, los recibimos con los brazos abiertos. Que tengan una linda jornada!